

EL ARTE DE LOS TÍTERES EN LA EDUCACIÓN

Mérida, Yucatán. México, febrero 2014

Lic. Patricia Ostos

**Los títeres son entretenidos y educan...
son seguros y versátiles... ayudan al
desarrollo de habilidades y al trabajo
en equipo... son efectivos...**

UNICEF

I.

El presente trabajo lo construí pensando en tres ideas que quiero compartir con ustedes, con la intención de que nos impulse, desde una nueva mirada, a reflexionar acerca de la importancia del Arte de los títeres en la Educación: hacia la búsqueda de sentido, un nuevo contexto social y los pormenores de la práctica pedagógica.

Sólo me gustaría que, como colegas titiriteros o como docentes que amamos este arte, tratemos de pensar cuáles serían los retos que debemos enfrentar (artistas y educadores) para reposicionar la función educativa del Arte de los títeres en la escuela como institución.

La primera idea se refiere a la necesidad de una búsqueda intencionada de sentido al trinomio Signo-Títere-Educación, es decir, debemos aprender a dar sentido, toda clase de sentidos, pero apropiándonos de los sistemas simbólicos de la cultura, incluyendo aquellos relacionados con las artes.

El títere es un signo, un objeto animado que *significa algo* y que quiere, a través del animador, decir algo, significar una palabra, un movimiento, un sentimiento, etc., y que el animador, como intermediario indispensable para el hecho comunicativo, debe *significar* ese objeto. Refiriéndose al arte de los muñecos, Rafael Curcci escribe “*El títere se constituye como Signo Ambivalente: es inanimado y sin embargo parece vivo*”

Dar sentido es animar, dar vida, entregar esa emoción o sentimiento al estar en contacto con ese objeto.

Los títeres- figuras u objetos animados por el hombre- posibilitan a los niños una rica gama de experiencias de aprendizaje, tanto cuando se les convoca como espectadores, como cuando ellos mismos los manipulan. Tomando en cuenta este planteamiento nos podemos acercar más a encontrarle sentido, si nos hacemos las siguientes preguntas como otro punto de partida en nuestra búsqueda: ¿qué le sucede al pequeño que observa un objeto animado en una acción dramática? O, ¿qué le sucede a la persona que anima un objeto y lo convierte en personaje dramático? En relación a la primera pregunta podemos decir que el público percibe muñecos y objetos, algo artificial, elaborado con diferentes materiales y movido en función dramática por una persona, un *manipulador que le da vida*, sea el titiritero o el docente. El espectador acepta la lectura que le impone el signo al momento de entrar en el plano de las convenciones de la representación.

En manos de los niños, estos objetos se revelan como un medio de expresión, recreando personajes conocidos o inventando algo nuevo. El juego da placer y al jugar con los títeres, los niños disfrutan el juego de roles, así van enriqueciendo no solo su lenguaje, sino que van abriendo canales de comunicación; establecen diálogos. Lo que les permite relatar experiencias, manifestar sentimientos, temores, emociones, y estados de ánimo con mayor libertad. El *juego con títeres* les permite entrar en un mundo de ficción, expresando su

mundo interior. Al inventar sus historias se acercan a la composición dramática mediante *el juego*.

Si el docente tiene claro que “los títeres” son un arte y que se ubica dentro de las artes escénicas, dentro de lo teatral, con un lenguaje propio que se denomina *el Arte de los títeres*, entonces podrá asumir la importancia de acercar a los niños a estos espectáculos singulares y saber (comprender) que este hecho permite desarrollar el sentido estético, la apreciación del trabajo de otros, así como el disfrute y acercamiento al arte y a la cultura como formas intangibles del conocimiento universal.

Vigotsky señalaba al *juego* como uno de dos aspectos fundamentales que revela el gusto que los niños son capaces de expresar ante el teatro mismo. A ello se suma un segundo elemento, señalado como fundamental:

“[...] el drama, basado en la acción, en hechos que realizan los propios niños, uno del modo más cercano, eficaz y directo, la creación artística con las vivencias personales” (Vigotsky, 2003.)

El niño, como espectador, entra al mundo de la ficción facilitando el disfrute de la representación, lo que le permite vivir a la par las diferentes emociones y avatares, sin miedo, sin riesgos, *de lejitos*, pero cerca de su corazón.... De manera trascendente y sensible. Y a través de ese signo, en una determinada unidad de comunicación, invita al niño a decodificar lo que el títere *va codificando*, para que, desde su rol receptor-espectador, devenga capaz de entenderlo. De tal forma que el simbolismo propio del objeto sugiere muchas lecturas, lo que favorece el desarrollo de la imaginación y la creatividad.

Howard Gardner nos ayuda a completar el sentido de los títeres en cuanto portadores de valor artístico, cuando expresa en su texto refiriéndose al concepto de arte como: “*Una actividad de la mente que involucra el uso y la transformación de diversas clases de símbolos y de sistemas de símbolos*”.

Así la educación artística (en la educación formal) debe ser parte del desarrollo humano; considerando que el arte facilita al individuo a vincularse con su entorno de una manera que resulte productiva y satisfactoria para ambos.

II.

Con este planteamiento nos introducimos en la educación y los títeres como tema de este artículo. Podríamos preguntarnos: ¿cuál es el papel formativo de las artes en la educación básica?

La formación de la sensibilidad y de la expresión artística es una estrategia relevante para el desarrollo de la capacidad creativa, de la autoestima, de la disposición para aprender y del pensamiento abstracto.

Haciendo referencia al desarrollo de la imaginación y la creatividad, podemos decir que el arte es un elemento indispensable en la escuela para generar el funcionamiento de la inteligencia, la creatividad y la imaginación. Un docente inteligente sabe el poder del arte como aliado para la toma de conciencia de la realidad, propiciando espacios para que el niño(a) viva experiencias propias del mundo de las artes. El educador, reflexionando con ellos, puede acercarlos a los signos del arte, generando un aprendizaje significativo.

En la escuela los pequeños disfrutan la experiencia artística al poner en juego determinados procesos de percepción, como la abstracción, por ejemplo. Y en este tipo de actividades se preguntan: ¿qué hago?, ¿cómo lo hago? y ¿con qué lo hago? Ejercitando habilidades del pensamiento mediante el análisis e interpretación de sus procesos (o de los otros). Así van poniendo en juego sus funciones sensoriales, psíquicas y racionales, lo que les permite ir tomando decisiones durante la ejecución o producción del hecho expresivo-comunicativo.

La segunda idea me lleva a pensar en un nuevo contexto social marcado por múltiples cambios y la necesidad de buscar un nuevo paradigma de la Educación Artística, en el cual el Arte de los títeres tenga su lugar dentro del nuevo currículum.

Ante los múltiples y vertiginosos cambios en esta era globalizada, me hice a la tarea de indagar qué está sucediendo con los títeres y el arte en el ámbito educativo de otros países

de Latinoamérica... Así me encontré con el Proyecto aprobado por la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno celebrado en diciembre de 2010 en Mar del Plata, Argentina (Propuesta de gobiernos y sociedad), que debe conducir a que todos los países alcancen las metas que ellos mismos se han formulado. Fue llamada: *Metas Educativas 2021*.

III.

Mencionan el papel de la educación artística para la formación integral de las personas y para la construcción de la ciudadanía. De los 7 objetivos que se plantean, mencionaré los siguientes:

- Facilitar el acceso de los estudiantes a una educación artística de calidad.
- Reforzar la relación existente entre el arte, la cultura y la educación para permitir el conocimiento y la valoración de la diversidad cultural iberoamericana.
- Favorecer la incorporación de la cultura de cada país y la del conjunto de Iberoamérica en los proyectos educativos de las escuelas.
- Propiciar el desarrollo de competencias ciudadanas a través de la educación artística.
- Impulsar la investigación y circulación de conocimiento en educación artística.
- Renovar y crear nuevos modelos pedagógicos específicos para el ámbito de la educación artística.
- Aplicar las recomendaciones relativas a los ámbitos de educación y cultura recogidas en la Carta Cultural Iberoamericana

Revisando algunos programas de educación artística del nivel básico y para la formación de docentes de las Escuelas Normales, se observa que el tiempo dedicado al arte es mínimo, insuficiente, por no decir, deficiente. Eso me hace pensar en la necesidad de un nuevo paradigma de Educación Artística. Pero, ¿cuál sería el camino que ha de seguirse para construir el conocimiento particular de cualquiera de las artes?

La tarea de la educación artística es facilitar al sujeto la exploración y conocimiento de las artes. En los nuevos planteamientos de la Reforma Integral de Educación Básica RIEB 2011, de la Secretaría de Educación Pública de México, aparece ubicada con tres ejes: *expresión* (refiriéndose a la producción), *apreciación* (a la interpretación) y *contextualización* (como reflexión y conexión con la cultura); a notar lo que está ahí para ser percibido y darle sentido, de tal forma que puedan lograr concebir en ellos varios significados con una nueva mirada.

Con los adolescentes y adultos se puede promover también la *interculturalidad*, al enseñar al estudiante la relación con la “otredad” por medio de la Historia del Arte, la Sociología del Arte, la Danza, el Teatro y otras materias de arte que desarrollan la sensibilidad estética, humana y sociocultural. Y les convierte en mejores seres humanos, capaces de pensar y de amar.

Ayuda a los estudiantes a desarrollar un pensamiento integral desde la percepción estética y la abstracción interpretativa, desarrollando la congruencia entre *lo que ve, siente, piensa y hace*; desarrolla la comunicación creativa, el pensamiento crítico y la revisión de las actitudes y valores humanos. Todo ello exige a un mediador capacitado y con “sensibilidad humana”.

Un nuevo paradigma se propone desde las intenciones de Arthur D. Efland, Kerry Freedman y Patricia Stuhr, 1996, que en su obra *La educación en el arte posmoderno*, nos invita a la revisión de nuestros esquemas *modernos* para proponer un currículo multirreferencial e integrado, colaborativo y abierto, con una intención de interdisciplina, con una visión multicultural; aplicando la Pedagogía del Arte y valiéndonos de otras disciplinas: Filosofía del Arte, Antropología y Arte, Sociología del Arte, Estudios Culturales, Psicología y Terapia, Biología, etc., para ampliar nuestra mirada.

Otros autores que nos invitan a acercarnos a mirar la posibilidad de un cambio de paradigma en el arte son Jean-Pierre Pourtois y Hugette Desmet (1999), que en su libro *La educación posmoderna* describen minuciosamente el currículo posmoderno de las *Doce necesidades* donde, desde mi punto de vista, el arte no es un eje transversal sino la columna vertebral del todo.

IV.

Por último en la tercera idea, me quiero referir a la propia práctica pedagógica, es decir, a las competencias docentes que debe tener el titiritero y/o docente en la educación formal y en la no formal para la enseñanza de las artes.

Partiendo de la idea de que *el que sabe enseñar es el docente y el que sabe de arte es el titiritero*, nos ayudará a pensar en otra posibilidad más rica, un Artista<Pedagogo y un Pedagogo<Artista. Así, los conocimientos pedagógicos, las habilidades y las actitudes no serán exclusivas de uno u otro: podremos ver al profesor en el rol de *pedagogo-artista*, pero también en el de *artista-pedagogo*.

Pero podríamos pensar también que no es lo mismo, ya que el docente de arte necesita de una formación distinta a la del artista, valiéndose de tutorías especializadas. Los profesores en formación inicial requieren experimentar con una amplia variedad de prácticas artísticas que puedan implementar en su aula. Necesitarán tomar una serie de decisiones relacionadas con sus valores en torno al Arte, a su dominio de los contenidos de la asignatura y las aplicaciones prácticas a un contexto escolar específico (Grauer, 1999, citado en Hudson y Hudson, 2007).

Se recomienda que, durante su formación, los profesores vivan experiencias artísticas y las lleven al análisis crítico, a una reflexión propia mediante la evaluación colectiva. Esta experiencia de la producción artística ayuda a los profesores a ubicarse en el rol del artista y a desarrollar una sensibilidad propia e inteligente hacia la experiencia estética como tal.

También podríamos mencionar la necesidad de que el profesor desarrolle otras competencias para la enseñanza de las artes, como una actitud investigadora frente a los fenómenos artísticos y educativos (conocer, cuestionar), así como la capacidad de apropiarse y generar conocimientos escolares (promover)... También comprender los procesos de producción y apreciación sociocultural (contextualizar), desde algo tan imprescindible como la sensibilidad estética (comunicar), sistematizando la habilidad para utilizar el pensamiento visual y metafórico en la práctica educativa (crear e imaginar).

Al-Amri (2006), en un documento publicado por la Unesco, señala la importancia de establecer normas para la preparación de los maestros de Arte en la educación pre-servicio, y menciona, entre otras cosas, que los profesores de Arte deben tener conocimiento sobre:

- Cómo se producen o mejoran los trabajos artísticos.
- Cómo analizar, interpretar y evaluar los trabajos artísticos.
- Trabajos artísticos de otros periodos y culturas.
- Cómo planear la enseñanza de la educación artística.
- Cómo implementar la enseñanza de la educación artística.
- Cómo evaluar la enseñanza de la educación artística.

Todo esto nos sugiere nuevamente que el docente debe tener una preparación que favorezca la integración de los campos de conocimiento relacionados con todas las manifestaciones en la educación de las artes (Historia del Arte, Crítica del Arte, Estética y Producción artística, etcétera).

Todo esto debe llevarse al campo que nos ocupa, referido a Arte teatral, Arte titiritero y Docencia.

Por su parte, Marchesi (2007) señala tres virtudes importantes para la formación docente:

- *Justicia*. Tratar a todos los alumnos según sus características individuales. Inclusión y diversidad.
- *Empatía*. Entender la situación emocional que permite la integración con los alumnos. El Otro.
- *Responsabilidad*. Entender la labor del docente como *acompañar y propiciar* las situaciones necesarias para apoyar, guiar y orientar a los alumnos. Sin imposiciones y desde lo colaborativo esencial.

Un profesor *bien formado* se encontrará en mejor posición para enseñar a apreciar el Arte y favorecer los procesos de expresión-creación dentro del contexto educativo. Viendo la escuela como un espacio de performance donde pulula la Vida.

El RETO

El reto es conseguir que el ARTE DE LOS TİTERES tenga en la Educación Artística el reconocimiento y la presencia necesaria desde los sistemas educativos implementados por la sociedad actual; que se asegure la formación de los profesores en este Arte; que se articule la colaboración entre las instituciones de Cultura y de Educación; que se establezcan relaciones continuas entre los profesionales del Arte de los Títeres y las prácticas educativas artísticas, y que se desarrolle el Arte Titeril dentro de la Educación Artística en los contextos educativos formales y no formales. Con ello, la unión imprescindible entre Arte y Educación cumplirá sus verdaderos objetivos humanistas en México y el mundo.